

ME DESPERTÉ

Me desperté cansado

sin que me pudiera dormir,

o ver al llegar de la mañana.

Se escondía la luna

al otro lado de la cortina,

adonde el día

poco a poco quitaba de la noche

el grito lechuzero

quebrando la serenidad...

Tampoco el primer café

me permitió aceptar

nuevos sonidos,

mientras cuervos madrugones

buscaban restos mortales,

que gatos incapazes,

rebeldes en la domesticidad,

nocturnamente dejaban,

como si fueron ellos libres

a pesar de sus dueños...

Ni a través de la pelea

contra arrugas nacidas en el dormir

podieron ojos abiertos dejar

la luz penetrar el oscuro

de mi soledad...

Televisor ligado. Noticias

adonde

quien no parecía haberse dormido

sonría entre imágenes

adonde

una vez vendida la mercancía,

el trágico regresaba al normal,

todo bien -

como de costumbre...

En la cocina

agua hirviendo en la cafetera,

cuatro paredes, dos sillas, un sillón,

una mesa... esperando el segundo café

que apuntaba

a la muerte de la soledad.

Aunque:

En mi alma

tu voz distante me llamaba,

mientras la suavidad de su fuerza

me llevaba a tu cama,
sin que pies pudieran sentir el piso.
Luego me acariciaste,

abrigando mi cuerpo con tu calor.

Me dormí entonces,

cuando lágrimas de alegría

me limpiaban los ojos

para que Yo pudiera verte mejor

al escuchar tus palabras de amor,

vivir tiempos antiguos,

de vidas distantes duplicadas en sueños...

Hasta que,

entre estrellas ya invisibles,

Me desperté

alegre en el recuerdo de tus brazos -

cuando la mañana, nacido parado,

sonría al presenciar nuestra felicidad.

Manuel L. Ponte, St. Louis, Missouri - 14 de Agosto, 1994